

6

Cuentos cortos

de Tony de Mello

Música: Nikos Ignatiadis

1

Los muros  
que nos aprisionan  
son mentales,  
no reales.

Un oso recorría constantemente,  
arriba y abajo,  
los seis metros de largo de la jaula.

Cuando, al cabo de cinco años, quitaron la jaula,  
el oso siguió recorriendo arriba y abajo  
los mismos seis metros, como si aún estuviera en la jaula.

...Y lo estaba... para él..

## 2

Nuestros enemigos no son los que nos odian.,  
sino aquellos a quienes nosotros odiamos. . . .

Un ex-convicto de un campo de concentración nazi fue a visitar a un amigo que había compartido con él tan penosa experiencia.

"¿Has olvidado ya a los nazis?"  
le pregunto a su amigo.  
"Si", dijo este.

"Pues yo no. Aún sigo odiándolos con toda mi alma."

Su amigo le dijo apaciblemente::

"Entonces,  
aún siguen teniéndote prisionero."



3

La mayoría de las veces,  
los defectos que vemos en los demás  
son nuestros propios defectos.

-“Perdone, señor”,  
dijo el tímido estudiante,  
“pero no he sido capaz de descifrar  
lo que me escribió usted al margen  
en mi último examen....”



-“Le decía que escriba usted de un modo más legible”,  
le replicó el profesor.

# 4

## El poder del miedo

La Peste se dirigía a Damasco y pasó velozmente junto a la tienda del jefe de una caravana en el desierto.

-“¿Adónde vas con tanta prisa?” Le pregunto el jefe.

-“A Damasco. Pienso cobrarme un millar de vidas.”

De regreso de Damasco,  
la Peste pasó de nuevo junto a la caravana.  
Entonces le dijo el jefe:

-“¡Ya sé que te has cobrado 50.000 vidas,  
no el millar que habías dicho!”

-“No,” le respondió la Peste.

-“Yo sólo me he cobrado mil vidas.

El resto se las ha llevado el Miedo.”



# 5 Felicidad

Decía un anciano  
que sólo se había quejado una vez en toda su vida.  
Cuando iba con los pies descalzos  
y no tenía dinero para comprar zapatos.

Entonces vio a un hombre feliz que no tenía pies.

Y nunca volvió a quejarse.



# 6 Diógenes

Estaba el filósofo Diógenes cenando lentejas cuando le vio el filósofo Aristipo, que vivía confortablemente a base de adular al rey.

Y le dijo Aristipo:

"Si aprendieras a ser sumiso al rey,  
no tendrías que comer esa basura de lentejas".

A lo que replicó Diógenes:

"Si hubieras tú aprendido a comer lentejas,  
no tendrías que adular al rey".

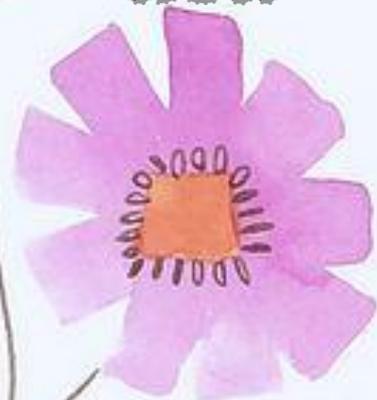


Que tengas



un buen

día



Presentación:

nanda



